

**JOSÉ MARTÍ Y FIDEL CASTRO SOBRE LOS TRATADOS DE LIBRE
COMERCIO EN LA POLÍTICA IMPERIAL DE ESTADOS UNIDOS**

**JOSÉ MARTI AND FIDEL CASTRO ON FREE TRADE AGREEMENTS IN THE
IMPERIAL POLICY OF THE UNITED STATES**

Reinaldo Estrada Serrano estradareinaldo093@gmail.com.

<https://orcid.org/0000-0002-6014-3279>

Raymundo Adalberto Ojeda-Luis adalbertol@gmail.com .

Israel León Martínez israelleonmartinez@gmail.com.

Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez, Carretera a Morón Km 9
Ciego de Ávila, Cuba

Recibido:08/07/2020

Aceptado:06/09/2020

Resumen

El artículo demuestra cómo en momentos históricos diferentes, existe coincidencia total y un hilo conductor, en las valoraciones realizadas por José Martí y Fidel Castro sobre el alcance, implicaciones y consecuencias de los tratados de libre comercio, que por años han caracterizado la política imperial de Estados Unidos hacia América Latina; como limitante para el ejercicio de la capacidad de acción de los gobiernos nacionales, sobre su propia economía, medio ambiente y sociedad, y su significado para las actuales y futuras generaciones en el mantenimiento de las banderas del antimperialismo y la unidad por las que consagraron sus fructíferas vidas. Se demuestra que en las obras y labor revolucionaria de Martí y Fidel está presente una fuente inagotable para la educación política e ideológica, que debe ser utilizada en la formación en valores del profesional universitario en el contexto actual.

Palabras clave. Fidel, Martí, tratados de libre comercio.

Abstract.

The article shows how in different historical moments, there is total coincidence and a common thread, in the evaluations made by José Martí and Fidel Castro on the scope, implications and consequences of the free trade agreements, which for years have characterized the imperial policy of The United States to Latin America; as a limitation for the exercise of the capacity of action of national governments, on their own economy, environment and society, and its meaning for current and future generations in maintaining the flags of anti-imperialism and the unity for which they consecrated their fruitful lives. It is shown that in the works and revolutionary work of Martí and Fidel there is an inexhaustible source for political and ideological education, which must be used in the formation of values of the university professional in the current context.

Keywords. Fidel, Martí, free trade agreements.

1. Introducción

En las últimas dos décadas del pasado siglo XX el mundo fue testigos de una ininterrumpida serie de convulsiones en las relaciones económicas internacionales; ha crecido la participación de los países subdesarrollados en la producción y el comercio mundial, liderados por un grupo a los que la literatura económica actual define como países de nueva o reciente industrialización. Estos y otros cambios en la economía mundial han replanteado temas de interés a economistas y políticos durante más de dos siglos, como son: la naturaleza del ajuste internacional y la contraposición entre el libre comercio y el proteccionismo.

En el desarrollo del comercio internacional, tiene particular importancia el tema de las políticas comerciales; y los tratados de libre comercio. El concepto de tratados de libre comercio, trata de responder una pregunta aparentemente sencilla: ¿quién vende qué a quién? A principios del siglo XIX el economista inglés David Ricardo (1772-1823) desarrolló una explicación del comercio internacional, en términos de las diferencias internacionales en la productividad del trabajo: la teoría de las ventajas comparativas. Sin embargo, el comercio puede producir ganancias, en el

limitado sentido que los que ganan pudieran compensar a los que pierden, permaneciendo aún mejor que antes.

No obstante, una cuestión es indudable: que todos puedan ganar con el comercio, pero lamentablemente no significa que todos ganen realmente. En el mundo real, la presencia de perdedores y ganadores, constituye una de las razones más importante por las que muchos se oponen al libre comercio. Entre las potencias que cada día quieren obtener más riquezas con esta actividad, a expensas de tratados leoninos de “libre comercio” se destacan los Estados Unidos, que aun estando lejos de convertirse en nación ya acariciaban este sueño y pensaban cómo exprimir las economías de los países vecinos.

Estudiosos y personalidades de la política mundial en diferentes momentos históricos han alertado sobre la implicación y alcance de los tratados de libre comercio, pero nadie como José Martí y Fidel Castro, advirtieron con tanta lucidez sobre las consecuencias que traerían los mismos para las naciones latinoamericanas. En sus obras con precisión matemática revelan las intenciones geófagas de la potencia del norte, y vaticinan sus consecuencias para los países latinoamericanos, por esas razones, retomar el contenido de sus escritos y discursos en relación a esta temática, y convertirlos en fuente indispensable del conocimiento, constituye una tarea de primer orden para docentes y estudiosos de la materia.

El trabajo metodológico realizado por el colectivo de Historia en la Carrera de formación de docentes de esta especialidad en la Universidad Máximo Gómez Báez de Ciego de Ávila, estuvo dirigido a demostrar la importancia que tiene la utilización de las obras de Martí, Fidel y otros próceres latinoamericanos, como fuente de conocimientos para el tratamiento de este y otros contenidos, porque constituyen una fuente inagotable para la educación política e ideológica, y la formación en valores del profesional universitario en el contexto actual.

2. Desarrollo

Con la llegada a tierras de Norteamérica de los pelegrinos del Mayflower, el 16 de septiembre de 1620, comenzó a conformarse un pensamiento, que más tarde se convirtió en doctrina e ideología de los gobernantes de la futura nación norteamericana. Esta forma de pensar y actuar bautizada como “La doctrina del Destino Manifiesto”, en esencia expresa la creencia de los colonizadores y los futuros

habitantes de esas tierras, que los Estados Unidos (E.U) estaban destinados por la providencia a expandirse y apoderarse de todo el continente.

Disfrazando sus ambiciones y alegando evitar la expansión europea por el continente, en 1823, el quinto presidente de los E.U James Monroe (1758-1831), presentó al Congreso un documento elaborado por John Quincy Adams (1767-1848) conocida como la Doctrina Monroe con su manido lema de “América para los americanos”. Con este muro de contención política, la nación del norte, solo aspiraba a ganar tiempo y fortalecerse, para una vez concluida la expansión territorial inicial, lanzar un zarpazo por todo el continente, poniendo a sus pies a las jóvenes Repúblicas latinoamericanas.

Al respecto Zinn (2004) destacó “En 1845 John O’ Sullivan director de periódico Democratic Review escribió: “nuestro destino manifiesto, llenar al continente otorgado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra cada vez más numerosa gente”. (p.107) Esgrimiendo esos argumentos y arrojándose todo el derecho, a mediados del siglo XIX, alegando el manido pretexto de defender los intereses de los norteamericanos desarrollaron una cruenta guerra de rapiña contra sus vecinos mejicanos, que tuvo como colofón el robo de la mitad del territorio, extensa zona que guardaba en su subsuelo los más ricos yacimientos petroleros de la nación Azteca.

Estas formas de pensar y actuar constituyeron los embriones del panamericanismo, que cobró personalidad jurídica a partir del Congreso de Washington de 1889, ya con un Estados Unidos fortalecido económica y políticamente, pero que ya desde 1823 James Monroe aludiendo la “defensa” de las naciones había declarado “América para los Americano”.

Haber vivido en los Estados Unidos durante varios años le permitió José Martí, como a nadie hasta momento, calar en las malsanas intenciones del naciente imperialismo, por esa razón aprovechó todas las oportunidades, para desentrañar las verdaderas intenciones de los gobernantes norteamericanos, y con ello contribuir a evitar que las nacientes repúblicas latinoamericanas aceptaran el “generoso” convite que le estaban haciendo.

“En 1891 en su ensayo programático “Nuestra América, José Martí ya tiene conformada su concepción de la naturaleza y destino de los pueblos del

continente y una definición del ámbito histórico inmediato, que ya no es el de España – ni el de Europa en general - sino de lo que él denominara “La América europea” cuya encrespada veracidad lo obliga a subrayar con energía los rasgos diferenciadores de nuestra América” (Fernández Retamar, 1974. p 7).

Relacionado con las intenciones expansionistas y hegemónicas de los Estados Unidos, a raíz del Congreso Internacional de Washington de 1789, y con una extraordinaria visión futurista, Martí sentenció:

“jamás hubo en la América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominio en América...” (Martí, 1975. T 6 p 17).

Varias décadas antes del Congreso Internacional, los gobiernos de turno de los Estados Unidos habían dado pasos dirigidos a crear las bases para asestar el zarpazo final sobre los países de América Latina, por esas razones para consumar su escalada expansionista, era necesario garantizar el control de los mecanismos comerciales de su traspasamiento más cercano; México.

Con esa intención en 1883 firman un acuerdo de libre comercio con el país Azteca, que lleno de “muy buenas intenciones” a la postre traería a los mejicanos, muchos más perjuicios que beneficios. Ciento diez años después en un contexto histórico diferente, pero con objetivos similares, el gobierno de Estado Unidos firmaba un nuevo tratado de libre comercio con México y Canadá.

El término libre comercio, analizado profundamente constituye una falacia que oculta los verdaderos propósitos de este; lenguaje violento, avasallante, impositivo, a la espera de que la propuesta, como argumentan sus defensores, “nos lleve al desarrollo”. Pero, como ellos mismos dicen, “no hay certezas solo posibilidades”.

José Martí Pérez (1853-1895), que por esos años vivía en los E.U, y consagraba sus esfuerzos a los preparativos, para el reinicio de la lucha en Cuba, contra el coloniaje español, se percató como ningún latinoamericano de la época del alcance y significación del tratado para el futuro de nuestros pueblos, al respecto expresó: “No ha habido en los últimos años (...) acontecimiento de gravedad mayor para los

pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México...”. (Martí, 1975 t 6 p.15)

Con aguda visión política aclaró, que el tratado no era el mayor problema, sino las consecuencias que se derivarían para los pueblos de América Latina; consecuencias que según él, abarcarían el plano político y en especial en lo económico, sobre todo, por el papel que desempeña el comercio como instrumento de coacción y dominación capitalista, máxime cuando este sistema estaba arribando a su fase imperialista, donde se incrementan la exportaciones de mercancías y capitales, que a la postre se convierten en factores de dominación política, al respecto advirtió “El tratado concierne a todos los pueblos de América Latina que comercian con los Estados Unidos. No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado de atención: es lo que viene tras él”. (Martí, 1975 t 6 p.15)

El tratado con “muy buenas intenciones” en sus artículos relacionaba el número y tipo de productos que podían poner estos países, libres de derechos aduaneros en los mercados respectivos. Dónde radicaba el gran problema avizorado por Martí; el nivel de desarrollo de estos dos países y su capacidad productiva era muy diferente, por consiguiente, no podía existir reciprocidad, ni equilibrio comercial entre los mismos.

“Los Estados Unidos libertan de toda contribución de entrada por sus puertos y sus fronteras a cuanto México exporta (...) En cambio de estas ventajas México abre sus puertas a todos los productos de hierro que por la mala obra y falaz beneficio del sistema proteccionista sobrecarga hoy a los mercados americanos (...). La lista es tan numerosa que absorbería todo nuestro espacio: ¿qué necesitamos decir, si a lo que va dicho añadimos que el artículo permite la entrada en México de cuanto un pueblo necesita para arar toda su tierra, y sembrarla toda y alimentar a los agricultores mientras produce y remover y exprimir las aguas de los ríos y penetrar y hacer saltar las ricas minas de todos los montes?” (Martí, 1975 t6 p. 18 y 19).

Cuando Martí escribió este artículo el tratado se había acabado de firmar, por consiguiente, los resultados aún eran inciertos, sin embargo, sus reflexiones ponen de manifiesto su inteligencia y capacidad de predecir los acontecimientos. En este sentido al analizar las exportaciones que a México le reportarían más ganancias,

destacaba que eran de productos que sus cultivos demoran años para recoger sus frutos, por consiguiente, las ganancias que podían obtener serían para el futuro, mientras que el mercado mexicano era invadido de productos norteamericanos de todo tipo con gran rapidez, situación que acarrearía funestas consecuencias para el desarrollo futuro del país Azteca. José Martí, demostró que el gran beneficiado con este acuerdo era Estados Unidos que:

“...se crean un cuantiosísimo mercado para muchos productos que les sobran y se ayudan a mantener, con este canal ancho del exceso de producción, el sistema prohibitivo del que creen que necesitan sus industrias para llegar más tarde a competir con las más perfectas europeas (...) se ayudan a esquivar por unos cuantos años, con el nuevo mercado de los frutos sobrantes, el problema gravísimo que viene de la desocupación de los obreros “(Martí, 1975 t6 p. 20).

Martí, alertó sobre las enormes desventajas que traería para México la firma de este acuerdo, pero fue más allá, y a nuestro juicio es lo más importante, alertó lo que significaría para muchos países latinoamericano rubricar tratados similares, sobre todo, para aquellos Estados que como Cuba dependían de la exportación de un solo producto y donde las consecuencias serían aún más nefastas, porque hipotecarían su futuro. Con la firma de tratados similares la mayoría de los países del continente se atarían de pies y manos a los intereses del gran capital norteamericano, los que cercenarían cualquier posibilidad de desarrollo independiente.

En los años siguientes a la firma del tratado José Martí aprovechó tribunas y oportunidades para denunciar las pretensiones hegemónicas del naciente imperialismo norteamericano; destacan entre sus artículos los referidos a las pretensiones de los E.U con la convocatoria y realización de la Conferencia de Washington, donde nacen los primeros mecanismos de control panamericano, que por años se han multiplicado y diversificado su alcance.

Ciento diez años después, con las mismas intenciones económicas y con marcados fines políticos; evitar cualquier intento de integración de las naciones latinoamericanas el gobierno de los E.U firmó el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá (TLCAM); primer paso para rubricar tratados similares con el resto de los países del continente, frente a una América Latina más dependiente y sufrida. Región de mayor asimetría en la distribución de la riqueza en el mundo, donde¹⁶⁷

millones de personas sufren todavía de la pobreza, y uno de cada cinco menores de 15 años vive en la indigencia, y que la cifra de analfabetos supera los 35 millones.

Esta vez le correspondió al más ilustre discípulo y fiel defensor del ideal patriótico, de lucha y latinoamericanista de José Martí; Fidel Castro Ruz (1926-2016), alertar sobre las pretensiones, alcance y futuras consecuencias para los países del área de la firma de este tratado, y de otros que estaban en el tintero norteamericano.

El acuerdo original, firmado en 1993 y puesto en vigor el 1ro de enero de 1994 en buena medida, solo reflejaba los intereses de los monopolios norteamericanos; porque las grandes empresas de México y Canadá son escasas, se encuentran ubicadas en sectores económicos muy específicos y no tienen una gran presencia en los tres países, por consiguiente, no existe reciprocidad, ni en la cantidad de productos que se ponían en los mercados, ni en los intereses aduaneros que debían pagar.

En apretada síntesis el periódico mexicano “La Jornada” hace una valoración de las consecuencias de la aplicación del TLCAM para el país:

“Durante estos 15 años, el carácter de traspatio de los vecinos del norte se acrecentó. Antes éramos su vecino pobre, hoy somos su hueco, su buhardilla para enviar la basura contaminante, sus armas más viejas, a sus surtidores de droga, sus experimentos bacteriológicos y donde se le prepara la mano de obra barata indocumentada para mantener muchos de sus productos a nivel competitivo”. (La Jornada, 2009).

La firma del TLCAM constituyó un paso más en la política hegemónica imperialista, porque la oligarquía gobernante proyectó, firmar acuerdos similares con el resto de los países del área hasta conformar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que multiplicaría por cientos de veces las consecuencias para México, expuestas por el periódico La Jornada. Consecuencias que en numerosos foros y cumbres fueron denunciadas por el comandante Fidel Castro, en las que aseveró que solo la unidad de los latinoamericanos constituía la única arma para derrotar las pretensiones de la gran nación del norte.

Fidel, alertó sobre la política imperial de Estados Unidos, criticó los métodos utilizados por años para apoderarse de nuevos territorios y obtener pingues

ganancias de la explotación desmedida de pueblos de todo el mundo, al respeto comentó:

“[...] hay un enemigo que sí se puede llamar universal, y si alguna vez en la historia de la humanidad hubo un enemigo verdaderamente universal, un enemigo cuya actitud y cuyos hechos preocupan a todo el mundo, amenazan a todo el mundo, agreden de una forma o de otra a todo el mundo, ese enemigo real y realmente universal es precisamente el imperialismo yanqui [...]” (Castro, 2008).

Fidel valoró, desde las aportaciones de la práctica revolucionaria de Cuba, la necesidad de lograr en América Latina la continuidad del estado nación, a partir de conjugar los intereses nacionales con los regionales. Desde lo económico, asegurar la inserción en el mercado mundial en condiciones óptimas de eficiencia y sustentabilidad; y desde lo social y cultural, promover la equidad, cohesión social, disminución de pobreza, marginación y exclusión social; además de proteger la identidad nacional individual, dentro de una unidad más amplia.

Baste, mencionar, para reafirmar las posiciones de principios del comandante en Jefe de la Revolución Cubana, su mensaje del 22 de enero del 2008, al plantear:

“Para mí, unidad significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad significa la lucha común contra anexionistas, vende patrias y corruptos que no tienen nada que ver con un militante revolucionario. A esa unidad en torno a la idea de la independencia y contra el imperio que avanzaba sobre los pueblos de América, es a la que me referí siempre” (Castro. 2008).

En su primera visita a Cuba otro gigante de América; Hugo Chávez Frías el 13 de diciembre de 1994, se refirió a las consecuencias de este acuerdo y destacó, junto a Fidel, en unidad de pensamiento y de acción, la necesidad de la integración Latinoamérica para enfrentar la geografía imperialista. Fidel y Chávez entre los mejores discípulos de Bolívar y Martí sentaron las bases para un cambio sustancial en América Latina y fue, al mismo tiempo, la plataforma de despegue de proyectos de honda significación como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América- Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

El ALBA, fruto del ingenio de Fidel y Chávez, pronto desbordó los horizontes alternativos originales, para convertirse en un majestuoso entramado de cooperación desde la complementariedad que permitió, por vez primera, se aliaran recursos y conocimientos, en función de un despertar de soberanía para el subcontinente americano.

Encabezados por Cuba y Venezuela se dieron importantes pasos dirigidos a enfrentar el otro engendro yanqui; el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en sus más disímiles variantes, y frustrar la política del gobierno de los Estados Unidos, entre estos se destacan dos escenarios creados por el Comandante para el debate con auditorios diferentes: los eventos de Globalización y Problemas del Desarrollo, y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), efectuados todos en La Habana con su participación personal, desde la inauguración hasta la clausura.

En la Cumbre de los pueblos de Mar del Plata en el 2005 los presidentes de la República Bolivariana de Venezuela, Argentina y Brasil, Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Luis Ignacio Lula da Silva, enterraron simbólicamente el ALCA, sin dudas, esta acción hubiese sido imposible realizar sin los ingentes esfuerzos, y la férrea voluntad de Fidel Castro, por esa razón se le considera el artífice de la derrota de este engendro.

El estado de salud de Fidel Castro lo obligó a entregar las riendas del gobierno del país, en el 2008 pero, aun así, no descansó en su lucha por fortalecer la unidad latinoamericana y aprovechó todos los espacios para reflexionar sobre la agresividad de la política yanqui, que continúa esgrimiendo el viejo eslogan de los tiempos de James Monroe: “América para los americanos”.

En los últimos tiempos las izquierdas latinoamericanas han sufrido golpes demoledores, ocasionando la caída de gobiernos progresistas, que constituían importantes baluartes en la lucha por la unidad e integración en el área, sin embargo, no todo se ha perdido, varios gobiernos retoman las sendas democráticas, se mantienen resistiendo heroicamente sin claudicar la República Bolivariana de Venezuela, Nicaragua y países caribeños, todos con Cuba a la vanguardia. Fidel y Martí continúan marcando la senda victoriosa y más temprano que tarde, la profecía de “Nuestra América” se hará realidad.

Por su humanismo, desinterés, sencillez, modestia, valentía, amor a la patria, espíritu de resistencia inquebrantable, por su antiimperialismo, puesto de manifiesto a lo largo de toda su fructífera vida, por ser uno de los más grandes estadistas del siglo pasado y lo que va de este, por ser un referente mundial de lo que puede hacer un hombre al frente de un pueblo que lo siguió y lo lloró en el momento de su desaparición física, es necesario mantener para las presentes y futuras generaciones de cubanos el legado de Fidel Castro. En un artículo el destacado intelectual cubano Miguel Barnet haciendo alusión al legado de Fidel destaca que:

“Fidel Castro en lúcido corolario, nos demostró que en la acción y el pensamiento contemporáneo estaba la clave de una nación verdadera, aquella que se construyó en la Revolución y de la cual él fue su mayor artífice. Una nación digna y soberana sin enmiendas foráneas ni concesiones sino con la realización plena de un socialismo cada vez más democrático y participativo (...) Esa ha sido su más profunda y conspicua lección. Seamos fieles a su pensamiento y ese será el mejor homenaje que los buenos cubanos le haremos para que su memoria no quede como una reliquia sino como un ejemplo vivo del diario quehacer” (Barnet, 2017, p.4).

Las enseñanzas de Martí y Fidel cobran vigencia a diario, sobre todo, en momentos que la nación del norte gasta millones de dólares para subvertir procesos, arrecia sus investidas contra las fuerzas progresistas del continentes, financia a los sectores más reaccionarios, para fomentar el fraccionamiento político e imponer nuevos mecanismos de control panamericano. Por estas y muchas otras razones es necesarios convertir las obras de estos grandes hombres en textos básicos para enseñar historia y establecer relaciones interdisciplinarias al valorar desde el perfil de otras disciplinas problemas tan acuciantes como el que hemos referido.

3. Conclusiones

La relación entre el pensamiento y acción revolucionaria de José Martí con el pensamiento y la acción de Fidel Castro estremece por la gran comunidad de ideas entre dos hombres que trascienden en los siglos XIX y XX y que perduran en el actual siglo XXI. Existe una continuidad, consagrada como tradición progresista, en reconocer y seguir con casi absoluta fidelidad sus idearios patrióticos, libertadores y de lucha.

José Martí y Fidel Castro alertan lo que significaría para muchos países latinoamericanos rubricar tratados comerciales con los Estados Unidos, que solo traerían dependencia; y frente a su intención panamericanista de imponer nuevos mecanismos de anexión (TLC y ALCA), se mantiene hoy la necesidad de la unidad de los latinoamericanos como la única arma para derrotar las pretensiones de dominación establecida por la política imperial de Estados Unidos.

Utilizar a diario las obras de José Martí y Fidel Castro se convierte en imperativo para demostrar las verdaderas intenciones de la potencia del norte, y para fortalecer el trabajo dirigido a la formación en valores de las nuevas generaciones.

4. Referencias bibliográficas

Barnet, Miguel. (2017) En Periódico Granma, p 4 La Habana. Disponible en:

<https://www.granma.cu/fidel/2017-11-25/legado-de-fidel-25-11-2017-00-11-06>

Castro, F. (2008) Reflexiones del 22 de enero 2008. Disponible en:

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2008/esp/f230108.html>.

Fernández Retamar, R. (1974) Martí y la revelación de nuestra América. Editorial Casa de las América. La Habana

Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 6. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Periódico La Jornada, Ciudad México. Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/2019/06/11/>

Zinn, H (2004). La otra Historia de los Estados Unidos. Editora Ciencias Sociales, La Habana.